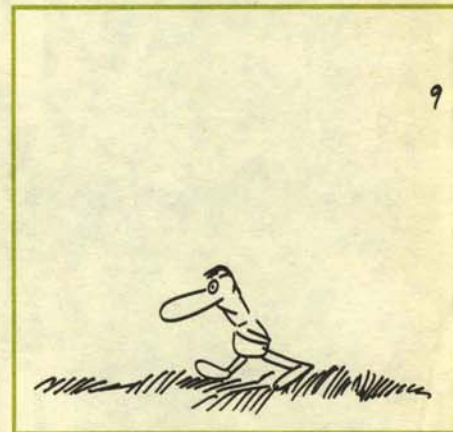


## MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



# NUNCA PASA NADA DISTINTO

**E**S metafísicamente e incluso sacafísicamente probable que podamos hacer el presente en el laboratorio, y así descontaminar el ambiente de pasado con objeto de que este año podamos veranear en el futuro, que me parece que no. Por eso he entrado en el laboratorio y me he puesto a cacharrear con las probetas, las uretas, las retortas, las relecheros y demás instrumentos de tortura. Lo primero que necesitaba era materia prima, y la encontré en la calle. Es una materia prima que prolifera como los hongos, que nace espontáneamente de las bocas políticas, económicas, sociales, socioeconómicas, político-sociales, y también de las boquitas pintadas, y de las bocas de riego, y de los bocadillos de calamares, y de las bocacalles. Es la nada. Hay montones de nada por todas partes, enormes cargamentos

de nada son retirados de la vía pública todos los días, mientras que otro bosque de nada brota en seguida. Vivimos en una jungla de nada. Entonces yo tomé un poco de nada, y la sometí a un tratamiento sintético con objeto de nulificarla en su cualidad de nada, aplicándole más tarde el cero absoluto para lograr una asepsia conveniente. Tuve suerte, porque a los quince minutos aquella muestra de nada comenzó lentamente a dejar de existir, a ser un auténtico agujero en la nada. Entró mi ayudante, que es un apasionado químico, y grito, entusiasmado: «¡Maestro, le ha salido a usted una Subsecretaría!». Le miré torvamente, entre los gases nulos de mi preparado, y repuse: «Esto no es un crucigrama, que sale o deja de salir». «Perdone, usted, maestro, pero esa nada que usted ha conseguido es tan buena, que me creí...».

Continué el experimento. Con mucho cuidado fui abriendo la nada por debajo y con unas pinzas introduje en aquel seno horroroso cinco miligramos de FUTURIDAD. Esperé pacientemente media hora para que la fusión hiciera su obra. Al cabo de la media hora, mi preparado de nada, vigorizado con el energético de la desolación, se extinguió. ¡HABIA CONSEGUIDO EL PRESENTE!

Necesitaba la confirmación de mi fabuloso descubrimiento. ¡Tenía que probarlo en mí mismo! Me arremangué y con serenidad, como un nuevo Pasteur, me inyecté un centímetro cúbico de presente en la mano. Luego salí a la calle. Al primer traeseúnte mi brazo le robó la cartera. Después se dispuso a iniciar empresas más macroeconómicas. ■ NULLIUS.